

The Center for Research Libraries scans to provide digital delivery of its holdings. In some cases problems with the quality of the original document or microfilm reproduction may result in a lower quality scan, but it will be legible. In some cases pages may be damaged or missing. Files include OCR (machine searchable text) when the quality of the scan and the language or format of the text allows.

**If preferred, you may request a loan by contacting Center for Research Libraries through your Interlibrary Loan Office.**

### **Rights and usage**

Materials digitized by the Center for Research Libraries are intended for the personal educational and research use of students, scholars, and other researchers of the CRL member community. Copyrighted images and texts are not to be reproduced, displayed, distributed, broadcast, or downloaded for other purposes without the expressed, written permission of the copyright owner.

**Center for Research Libraries**  
**Scan Date: September 4, 2012**  
**Identifier d-t-000110**

5.

LA OLIGARQUIA Y LA CRISIS.

---

DISCER~~TACION~~ LEIDA

EN LA

Sociedad "Juridico-Literaria"

EN LA SESION DEL 29 DE AGOSTO DE 1877

POR

D. JOSE ANDRES TORRES PAZ.

---

LIMA

IMP. DEL TEATRO, PORTAL DE SAN AGUSTIN Nos. 82, 84 Y 86

POR NICANOR LASERNA

1877.

**E**L paseo triunfal de los intereses pseudo-civilistas por los ámbitos del país, durante cuatro años; el adueñamiento de todas sus fuerzas sociales y políticas por ese círculo, que fué la misma administracion—He allí la Oligarquía.

Si aun se la quiere desconocer disfrazada con los arreos populares, por que una Nacion está cansada de revoluciones; si aun pueden darle brillo aparente los atractivos de clases principiantes, ávidas de franquicias y sobresalencia; basta el hecho positivo de una crisis que afecta con desproporcion, bastan los esfuerzos del mismo círculo para volver al lugar público, basta en fin la propia declaratoria de que *nunca han dejado de existir.*

El cuerpo político no se regenerará pues, en tanto que con la reforma saludable de las instituciones, no se haga la renovacion del carácter y la pureza del individuo: hasta entónces habrá de subsistir un cadáver social ejerciendo su accion corrosiva sobre miembros aislados; y los hombres que vayan llenando simples vacantes

se envenenarán en la atmósfera deletérea de una farsa continuada y de una inmoralidad plural. En el lugar pasivo de un cuadro tan inmundo, sin duda desalienta ver que la juventud, vecina de la equidad filosófica y de la grandeza histórica, se acoja al manto de los poderosos para correr en pos de su destino, cuando ella debe apresurar el tiempo en que se arrastre el olvido de todos los deberes á encararlo con la ambición de todas las cosas.

Para concluir prevendré ciertas objeciones que parecen desprenderse de este suscito trabajo.

1.<sup>a</sup> Toda situación anormal se halla plagada de los errores que le anteceden; pero es justo y conveniente separar las causas de efectos, que también lo son de la actualidad: cada caso tiene su propio modo de ser, y la doble tarea de practicar el bien y evitar el efecto de las trasgresiones, hace la *actualidad política y jurídica*; sin ella una indemnidad ecléctica apañaría todos los libertinajes. Las crisis no son las dilapidaciones pasadas, sino el desborde presente de la regularidad económica: la *acción diaria* de las obligaciones gubernamentales exigía trascendentalmente desviarse del hecho práctico que da lugar á esa reflucción de los exesos.

2.<sup>a</sup> Ante la ley social difiere el interés del individuo del interés general, y no se oponen. El primero es sin duda supremo para él, pero bastante particular para los intereses de una sociedad. Debe hacerse la separación necesaria de responsabilidades que pueden escapar entre las contingencias de la vida de un hombre, y la res-

ponsabilidad fiscal de un país, que dura lo que toda *convención*, lo que toda fuente de derecho, lo que dura un *hecho realizado*.

3.<sup>a</sup> De aquí nace la nueva fuente de riqueza, especie de numerario moral, pero positivo; que con la honorabilidad y la existencia perdurable de los Estados, crea los recursos y la verdadera fianza de sus deudas.

Combinadas estas ideas se hacen fecundas en aplicaciones condenatorias de una crisis: muerte económica del presente, estancamiento de los elementos que el pasado acumulára, y visible retroceso para la marcha futura.

Antes de ahora se notó que la paz hubiera hecho del Perú una Nación eminente. Durante el último periodo, las únicas y pocas ventajas positivas se deben al parcial efecto de la paz. A ninguna otra cosa.

LIMA, SETIEMBRE 5 DE 1877.

## LA OLIGARQUIA Y LA CRISIS.

---

Señores:

Entre los caracteres que hacen el brillo de la nueva civilizacion, especialmente hay uno que le infunde la lucidez de la universidad y la confianza del porvenir, tal es el advenimiento de la juventud al lugar oportuno de una fecundidad social. Mas es justa por lo mismo, toda aspiracion que en fuerza del tema razonable de intereses humanos, coloca el germen de la generacion lejos de los vapores venenosos del incienso: por sobre todas las conveniencias de un dia; por encima de los vínculos del negocio mercantil; y mas alta que las mezquindades consiguientes á la efervescencia, al interés y á la ciega actualidad de una política diaria.

Por eso me ocupo en seguida del carácter que entraña un periodo que sin duda, influirá en los destinos del Perú, hasta la implantacion legítima de la reforma.

Así como ilusoria, es grande la ambicion que invade el ánimo justo é imparcial, de dar á sus estudios históricos una época remota, en que apenas si se muestren las pasiones finales del patriotismo y de la novedad; y ese afan, señores, de buscar un tiempo al abrigo de nuestra preocupacion y de nuestros excesos plugo á la suma Bondad darlo al hombre en el punto

elevado de su equidad mas fiel y de su mas grande ambicion.

La vocingleria de una justificacion menos que convincente, alucinadora, remite siempre las cuestiones de la constitucionalidad á los tribunales remotos de la historia; peligroso expediente de evasiva, porque es precisamente el sentido administrativo lo que menos puede graduarse lejos de las impresiones y de las circunstancias de la actualidad; deshacerla de esta, es estraer al rededor de ella el aire que la vivifica, quitarla esa fuerza de opinion que la autoriza ó la repele, llevarla en fin á un pais desconocido y sin un intérprete. Los hombres de Estado no eludirán por eso, nunca, los reproches del sentido comun instintivo de la opinion.

Abandonados generalmente los hombres á la fuerza misma de sus actos, en los episodios á que asisten como actores, olvidan desde luego, el espíritu filosófico que precide los sucesos humanos, como la verdadera equidad de tantos intereses olvidados; cuando esto como aquello van desarrollando é infiltran gérmenes de desvirtuacion social: en su estrañamiento práctico de las cosas públicas, la juventud, sin duda, se halla mas cerca de la pureza y de la justicia; no seremos mas altos que los destinos de la patria; pero no llegamos tampoco á la baja esfera de las pasiones mezquinas de una política cuotidiana. De todos modos es, á no dudarlo, la juventud, el elemento vigorizador de las sociedades; por eso en ellas tambien se manifiesta su decadencia, como esos fenómenos pueden observarse en la juventud prostituida que asistia en masa á los templos de Milita en Babilonia, Chipre y Menfis, en la juventud disipada de los dieteriones de Grecia y en la materializada juventud de los últimos tiempos de Roma; la primera no pudo vencer con el ilustre é inédito regenerador Ciro el jóven; la segunda pereció con la libertad en Pidna; la tercera es la que ayudó al bastardo Catilina y la misma que sucumbió en medio de las saturnales de una orgia cesárea.

Paso en seguida á ocuparme de la *Oligarquía* elevada sobre las ruinas del detestable *caudillaje* militar; y de su efecto inenarrable en un pais cuyos despojos no son ni un timbre de alta política, ni una aristocracia tradicional, sino su hacienda; me ocupo pues, del resultado de la Oligarquía en tales condiciones, de la *crisis*; mas tendré aun que interrumpir vuestra atencion; y una ligerísima mirada retrospectiva me pondrá en la vía directa de este ímprobo trabajo.

En el corto tiempo de nuestra vida independiente, si es verdad que hemos tenido la desgracia de no constituirnos; si ha habido, mas aun para los destinos de la humanidad, el error grave de no afectar la forma que nos corresponde marcando el punto hácia que debe dirigirse nuestra actividad pública; concretándonos de esta suerte, no á progresar en tal sentido, que no lo hay, sino al reparo de la trasgresion total de los deberes; en esta misma marcha pues, si bien no somos un destino, habemos marcado los episodios que caracterizan la actitud personal, sea desvirtuada.

Las antiguas razas europeas, constituidas hoy en potencias, han llegado á una civilizacion, que aun brillante, tiene el fondo consiguiente á un origen bárbaro, y no seria difícil el estudio de sus tendencias, fines y destinaciones especiales. Nosotros, sin ascendientes verdaderos, hemos nacido por nuestra propia obra, en el dia sagrado de la independencia, y la libertad realizada en las instituciones, como ejercitada en la política, como definida en los dogmas, será la tarea trascendental de la civilizacion americana.

Despues de los trabajos de San Martín y Montea-gudo, trabajos volcados de la esfera política por la accion corifea, despues de la dictadura omnimoda de Bolívar; fecunda en elementos heterogéneos que hicieron entonces vacilar nuestra constitucion nacional, y en todo tiempo alentar nuestra anarquía, despues

de esta funesta introduccion, aun se recuerda que un hombre absorvió todo el movimienio nacional. Durante él, La Mar no es sino un acto estéril de civismo; Salaverry, un episodio desgraciado de reconstitucion y Santa Cruz, antagonista terrible de un tiempo que hizo mucho y hoy no se puede explicar que hiciera ni un poco.

En Gamarra hallamos las reminiscencias del régimen antiquísimo de ensanchamiento material, de rivalidades internacionales, como restos del antiguo ser; y agregado á esto el germen del funesto caudillaje como la novedad constitutiva. Antes de caer gloriosamente á la cabeza del ejército en Ingavi, habia legado su herencia á un militar de prestigio, segun la relacion autorizada del clérigo Valdivia. Despues de este segundo prólogo de la marcha peruana, los desórdenes, las desgracias y las necesidades, combinándose han producido necesariamente la tiranía del poder con Castilla, la tiranía de la administracion con Balta y la tiranía de la política con Pardo.

Despues de los amaños de la popularidad y arbitrariedades positivas de Castilla, San Roman tuvo el proyecto de una fusion: el resto del tiempo se empleo en una cuestion internacional, en que para honra de las instituciones igualitarias, el Perú todo, sin dejar campo á glorias particulares, dió á la América el episodio memorable y heroico del Dos de Mayo.

Lo que sucedió á Castilla verdaderamente fue Balta.

## I.

Despues de los anatemas del buen sentido y del reproche privado de algunos ciudadanos, la política y la corrupcion social dieron al Perú el cuadro de una nacion gastada, sin haber principiado, arruinada sin haber gastado. Y conviene fijarse en esto porque la administracion inconsulta que declaró la bancarrota, ha comprendido al pueblo entre los acusados del desbor-

de social; este es el gran capítulo de la calumnia del pueblo, el veredicto condenatorio á la impasibilidad de sus desgracias. El Perú que no ha asistido á las orgias de un poder corruptor, ni á los derroches de una administracion expoliadora, no puede bajar la frente ante el acusador de su mala suerte. Los pueblos se justifican con su historia, la nacion con sus instituciones, el Estado con el estudio de su administracion. Las pasiones del pueblo, tumultuarias siempre, son perseguidas desde el primer dia por la direccion de demagogos funestos, de caudillos misteriosos; y el mismo dia que el pueblo abre la nueva era de sus destinos, coloca un nuevo ídolo en el altar de su porvenir, cuando menos una preocupacion nueva en el templo de su patriotismo. El Perú crédulo e inocente, está lejos del país culpable que hace pagarse por sus amos su propia degradacion.

El refinamiento social invade, despues de grandes hechos, y la ruina verdaderamente nacional sucede á la suntuosidad de los estados; uno y otra provienen de un gran esfuerzo de vanidad de gloria, que gasta los elementos de un país antiguo. Cabía, pues, aquí la obra de la reparacion: la ruina artificial debia caer sobre la cabeza de los desfalcadores: la corrupcion oficial, sobre el nombre de las administraciones.

El régimen criminal y cínico del militarismo. La grandeza y prosperidad artificial como la de un imperio bizantino; que quiere fundar la union consiliadora de los partidos, y obtiene el desvio de los intereses, y lo mismo en la industria y el comercio. Finalmente la pretendida política del último período que se adorna rodeada de las galas de una riqueza desfalcadora, de atractivos dudosos de talento, y de una popularidad efimera, mas propiamente *irresolucion nacional*: han sido los tres escollos en que ha caido sucesivamente el régimen y la marcha pública del Perú, para hundirse luego en la corrupcion, en la ruina y en la exclusion de intereses; tomando así la actitud de un pueblo degradado, naciendo el verdadero pau-

perismo, plaga social, y tomando ya sus líneas la aristocracia.

Cuando Balta entró á gobernar el país, estaba constituido un vicio orgánico en nuestra hacienda, se hallaba en las garras de los consignatarios. Elías fue el primer peruano que acusó á los desfalcadores del Fisco durante las dilapidaciones de Echenique. En la relación suficientemente autorizada del señor D. Juan G. Valdivia, existe este pasaje que se refiere á la administración de Echenique; «El gobierno con algunas providencias dió lugar á que se sintiese ofendido don Domingo Elías, que habia obtenido el carguio del huano de las Islas de Chincha. Elías, entre las piezas que publicó en contra del gobierno de Echenique, atacó su administración por el reconocimiento de documentos indebidos de consolidación, asegurando que en las Islas no habia ya huano suficiente ni para cubrir las deudas lejitimas del Estado y mucho menos para la enorme deuda fraudulenta reconocida por Echenique. Echenique para combatir la desconfianza, consta de ese mismo pasaje, con formalidades expeditas, hizo conocer la existencia de mas de 500 millones de pesos en el huano de Norte y Chinchas».

Entónces hubo la idea de un partido civil, sobre la base de la popularidad conquistada por Elías; y en esa misma época hombres que por su condición debieron ser de esa comunidad, fueron adversos á ese presunto régimen, esperanza del país, porque su posición de negociantes los apartaba del partido que nacia de las acusaciones fiscales. Felizmente, pues, para el estudio imparcial de la historia, en un mismo punto han tomado su diferencia el *partido civil* y el círculo cuyo fin lógico debia ser la *Oligarquía*.

Después de Elías, un fanático señor Bogardus, pretendió también el castigo de los conculcadores. Por su parte Balta, pretendió libertar la hacienda de ese

círculo poderoso, que para tener en sus manos la especulación de un país, contaba con elementos en el centro mismo de la administración, y que arrastrado por sus intereses, influyera maquinando en la evolución diaria del Estado. Se propuso también el gobierno la reunión de los partidos y la verdadera administración del país, protejiendo su desarrollo. Por estas causas un gran negociado abserve su período, como las enormes construcciones el tiempo: estas que debieron haber sido ventajas positivas, en realidad han sido estorbos; aquel que pudo restaurar la hacienda del desorden económico, por la corrupción de los hombres se hizo la fuente real de dilapidaciones y la fuente teórica de la bancarrota; lo primero se anticipaba ya en la Asamblea, convertida en mercado de licitaciones, lo segundo se hallaba en los misterios del interés de un círculo que fué otra de las partes corruptoras en aquella.

Esta abundancia y progreso efímeros, se mezclaron con una paz aparente y una tiranía administrativa, sin arbitrariédades fundamentales; y es tan cierto que estos cuatro puntos son así vacíos, que de un período activo sin duda, no queda lo más ligera huella. El país, tras el antiguo régimen apresador sin sistema, llegaba á la edad provecha y pacífica de ese mismo régimen, pero variado cuanto su ordenación lo requería, ayudado á la par por un poco de popularidad y nueva prosperidad interior; y estas mismas novedades fueron causas para que el pueblo en la tregua y el ejemplo digamos, se fijase en las desventajas de ese modo de ser militar; tuvo conciencia del divorcio real, de sus propias necesidades y de aquel, así como de la debilidad de este mismo; *se recordaron* luego los trabajos emprendidos y que no se comprendieron; y por fin la causa de un partido civil, se halló casi unánime en los ánimos; fatalmente coincidía con las intenciones de un círculo más limitado, de intereses menos generales.

La tiranía aparente que hubo, fué menos que la ex-

presion de orden en un país en que su poder público lo está á medias y él aun no ha principiado á estarlo; y mas el de Balta que atrajo el ódio profundo con el interés lastimado de los poderosos que entonces solo eran demagogos; esos pequeños desmanes cuando no fuesen disculpables, el tiempo, despreciándolos en su valor, enseña que no autorizaba el devaneo popular, ni el ódio capital hácia el centro público; y fueron esos los puntos vulnerables; que siempre es fácil conducir al pueblo á una venganza, cuando siente el malestar aunque sea remediable; no de otro modo se aguijonea á la fiera para dispararla al blanco. Se habia comprendido pues, que la lucha era de estado y ese antiguo círculo extendió, quizas felizmente, sus ideas, del interés comercial, á los campos mas vastos de una política y de una omnipotencia; emprendió la lucha del Estado; y no era difícil hallarse rodeada de una popularidad, en contraste al ódio del régimen que se venia anatematizando; asi tambien se comprendió y se desataron las antipatias populares, ayudadas por la debilidad é indecision del gobierno, y por los vicios consiguientes á la República. Vemos asi como el verdadero partido civil de intereses nacionales, se reconcentró en la reaccion del círculo de los consignatarios; y tal es esto, que las dilapidaciones del contrato Dreyfus, que de célebres no tenian sino ser recientes, y que salian de la esfera de recriminacion por las empresas, fueron el punto de reunion de las acusaciones de los que debieron ser indulgentes en todo caso, sin fallar, porque la experiencia de su propia acusacion en Londres, siendo injusta, debia mostrarles que la justicia humana tiene sus falibilidades. La historia de esa lucha, hecha por los mismos hombres, representantes de ese círculo y comprometidos por su tradicion servicial, implicaba su organizacion que debia ir sobre el poder contra los esfuerzos del poder mismo; teniendo que suscitarse á éste el ódio y la guerra de todos los elementos.

Una conflagracion total, en que no poca parte tu-

vieron los que habian desencadenado el ódio del pueblo hácia un régimen desvalido y caduco, dejó los honores y las ventajas de una nueva creacion, que nos trajo las tinieblas de una tiranía absorbente, de una presunta política misteriosa y de un positivo caos económico.

Reasumiendo, pues; tenemos que, segun los signos lógicos que debe afectar el partido-círculo, si tiene la procedencia y carácter que le damos, se hallará el ódio implacable hácia el punto económico del anterior; la interrupcion de la marcha política y económica; en seguida viene la esclusion de los hombres de otras administraciones; y la organizacion oficial de todo el partido civil engañado ó afiliado en la administracion: en donde se pueda, sean las instituciones; y los principios en donde convenga, sea en las leyes.

## II.

Que es lo que mas puede exijirse al director de un gobierno.

1.º La dignidad propia del Estado en sus tradiciones gubernamentales, porque el descrédito de ellas, aunque sean pasadas, es el descrédito mismo del país.

2.º No interrumpir *gravemente* la accion del Estado; si ha sido buena por tal, sino subsanándola, sin romper con el pasado nacional; pues el país trasmite su vida presente, mas ó menos constituida.

3.º En todo caso á la administracion corresponde llevar á la publicidad el jiro trascendental hácia que se dirige; haciendo, por eso el llamamiento de todos los intereses. Principios manifiestos de la mas sencilla ciencia constitucional.

Desde el primer paso se nota la trasgresion de estos puntos fundamentales: se rompe con la administracion antecesora, se conculcan sus hechos y se lastiman sus hombres, mas luego se llegaria á degradar oficialmente el rezago de sus modestos políticos. ¿Qué podría suceder de esto? El desprestigio consiguiente

del Estado. Y era eso lo que se quería, sin ocultarlo: se declara la bancarrota que una simple casa de comercio cree medida inconsulta cuando hay esperanza de salvarla, borrando el estigma de la mala fé. El Perú tenía mayor riqueza que sus deudas, eso no se ha negado, luego el trabajo de los que sin ser llamados, se brindaron y comprometieron soberanamente á dirigirlo, no los llamaba, sobre las bases dadas de una situacion abordable á arbitrar el recurso sabio de la salvacion?; y mas que eso, la responsabilidad tremenda y moral no debia exigir el provecho de la superioridad de nuestro haber sobre nuestro débito? Mas era necesaria la saña contra el punto de reunion del interés del círculo y de la impresion sensible del país, aunque fuera á costa de la tranquilidad y del bienestar nacional.

Como su consecuencia, no debia continuarse la administracion del país, era necesario someterlo á una nueva férula, donde se borrarán las huellas de un régimen que podia reaccionar; se dió otro giro á las cosas, se innovó todo, pero sin remediar lo que habia sido un mal; de allí el recurso teórico de la defensa y de la impasibilidad ante los males de la situacion: era suficiente atribuirle otras causas y otras responsabilidades, dejando que las consecuencias devorasen el Estado, haciéndolas antes bien, converjir como una plaga sobre nuestro crédito externo é interno, sobre nuestro honor por las deudas y las desconfianzas, contra nuestra riqueza particular por el ajio y la jugada de bolsa. ¿Puede eso llenar las exigencias de un pueblo si deseara pedir cuenta á los que disputaron los votos de administradores? No debe eso señores contestarse porque grave ofensa haríamos á la verdad, al sentido público que tienen las instituciones delegatarias de este siglo, al interés bien definido de todos los siglos.

Y esto señores implicaba la ocultacion verdadera de la marcha política del Perú; concursado un círculo se inició una política misteriosa y organizada que excluía de su seno lo tradicional; innovando sin dar el vigor de la publicidad, la popularidad de lo accesible. No se

harán en tiempos próximos las citas personales; pero la crítica verdadera de la Historia se conforma con los sucesos y las revelaciones indiscretas.

Era natural que tuviera esos efectos la demagogia de ayer hecha hoy omnipotente; declaraba la bancarrota para atraer la confianza nacional, y la mendicidad creditaria para con el extranjero, exasperar á los pensionistas, segregar á los estraños de los cargos activos, formar las filas, hacer una política particular. Y notaremos que estas pasiones del hombre se han expresado oficialmente aunque sin intencion. «El 22 de Setiembre el Presidente en su exposicion, dice el Ministro de Hacienda, cuidó de declarar para resguardo de su responsabilidad y por el honor mismo de la República que el producto anual del huano, ya en aquella época, apenas bastaba á cubrir el servicio de la deuda externa.» Memoria de H. ¿Por qué se anticipaba una futura responsabilidad personal gravosa para la confianza de nuestros acreedores? Vivo aun el recuerdo de ese hecho tan importante para ellos; y cuyo verdadero espíritu se nota aquí, en los resultados de esa misma elaboracion de que fué parte tan incónsulta declaratoria ¿por qué pues, aparece en la Historia Oficial lo mismo que preveemos en el estudio? Por qué se trasluce el espíritu de los sucesos á pesar del esfuerzo deficiente de los hombres; porque ya que la historia debe alimentarse con el principio fecundo de la tradicion, la continuidad del ser social, justo es que pueda ser apreciada á despecho de los intereses de un día.

El descrédito inmediato del país en los mercados europeos no era redimir la hacienda ni regenerar la patria, por lo mismo que privaba á la patria de la hacienda. El que presume ser el servidor del país no debe saber como se equiparan sus riquezas con sus deudas? Como concebir siquiera que en un país positivamente rico no se evite la devastacion de una crisis, flama que arrasará el bienestar del pueblo haciendo su relegacion real, firmando con la miseria y la degradacion los derechos de una aristocracia. Princi-

pióse de luego la muerte económica, en el mismo tiempo que la verdadera exclusion de intereses que acabamos de apuntar, por otra parte signo pronunciado de la oligarquía. Prolongar la deuda era arruinar con el interés, paralizar las transacciones; arruinar pues, de una manera compleja y fundamentalmente perturbadora: sus efectos fueron expoliar la clase que vive de su trabajo, riqueza fija que él dá, escluirla de los intereses sociales con la degradacion moral, y combinado esto con la ley de la vida política, dividir y pronunciar las clases sociales.

De todo esto vemos como vá nasciendo la política oligárquica, y como su menor acto de desenvolvimiento requiere sucesivamente los puntos cardinales de la perturbacion económica.

### III.

Y no es el desarrollo fabuloso este, que precisamente está en las revelaciones mismas del partido en sus órganos legales; vamos á patentizarlo punto por punto. Despues de hacer la critica sangrienta de la revolucion que produjo á Balta, dice el «Nacional» el 2 de Agosto de 1872: «El partido liberal volvió á sus labores preparatorias buscando la ocasion» «El gobierno que se encontraba estrechado por el círculo que le dió la victoria y que no podia atraerse con él las simpatías públicas, tuvo que solicitar el concurso de los que llevan *refuerzos honorables* á la autoridad para que neutralizaran la dictadura de sus privados.» «La representacion municipal de Lima fué el primer teatro de esa reconciliacion.»

Pero esos fueron realmente preparatorios para el círculo como lo hace palpable. «La junta de notables dice, dejó de existir violentamente, pero esta muerte era la transformacion en otra vida mas *amplia, vigorosa y completa.*» «Se necesitaba una base que sostuviera y *dirijiera* la metamórfosis realizada en las as-

piraciones populares, y esa base de *ciudadanos ilustres*, se ofreció purificada en el crisol de su popularidad para servir la nueva causa con sus simpatías, su trabajo, su dinero y su sangre;» aquí, pues, se ve la consagracion completa, la posesion consiguiente del estado de cosas: se habla de las simpatías ó reunion de intereses, del sostenimiento y de la direccion; absorverá en seguida el principio y el partido civil; continúa «Se necesitaba en fin, una bandera y el partido liberal entregó la suya desde que era una campaña que le interesaba.» Hé aquí los móviles cuando apenas eran un proyecto; pero hemos hecho verlos como un círculo que ya vivia en sus intereses, tambien se halla en la confesion inocente de los llamados triunfos del partido Pardo, haremos ver valiéndonos de la expresion misma del «Nacional» que «sus *defensores* no eran ya entidades aisladas, sino que constituía un partido político.» Este mismo y reducido en su centro, persistió como tal en la alta esfera del lugar público, y formó la parcial concentracion gubernativa.

«Había, dice un principio, un sentimiento y un *plan* que guiaba las fuerzas del país hácia la próxima victoria. Y el partido Pardo era *depositario* de todos ellos representante jenuino de la opinion, y el único *bastante fuerte* para luchar contra los enemigos de esa revolucion.» «El partido Pardo no ha esperado ser gobierno para comenzar su obra.» Una sociedad electoral se encargó de elegir un candidato, y don Manuel Pardo salió elegido por unanimidad de votos en esta *primera asamblea* de donde *partieron* los trabajos.» Aquí se manifiesta la existencia de un principio, de un círculo que no era el mismo partido civil naturalmente nacido de este principio, y como se repite aun. «Nada se hubiera opuesto á la marcha triunfal de ese partido que *desde los primeros instantes dejaba sentir su influencia en las regiones del poder.*»

Eran hombres que maquinaban en la administracion é intervenian en la accion del Estado. «Pero desgraciadamente se suscitaron *otras* ambiciones, se pre-

sentó un *nuevo* caudillo, que prometía también la regeneración con el principio civil.»

Veamos luego su acción contra el orden existente. dice: «El partido Pardo fué el primero que organizó con sus órganos y con sus hombres en *nombre* del pueblo, las resistencias.» Aun más, va á cambiarse de tono, los albores del triunfo son siempre bellos para el favorecido de la fortuna aunque alumbren la desolación de la campaña; nada importa blasfemar de la santidad del divino principio, así puede esclamarse allí mismo. «La Providencia ha querido destruir los enemigos para que el nuevo gobierno pueda marchar sin *obstáculos*.» Esta es la introducción espresiva de una política misteriosa; no tanto felizmente que no deje pequeñas grietas, porque pase la claridad. «Lo que si parece ser una verdad indiscutible dice el «Nacional,» es que don Manuel Pardo ha subido con *puntos de mira determinados* y con un *sistema de gobierno* estudiado de antemano, Pardo sabe lo que quiere y permítase la palabra quiere lo que sabe.» Esta revelación á buen tiempo hecha notar, nos indica que se procede por partes; vimos el párrafo de la resolución, entramos en el capítulo del poder, por eso el 8 de Agosto de 1872 decía el mismo diario á propósito de la calificación de un cuerpo desvalido, pero que aun inspiraba temor: «El Gobierno sabrá cuales son los militares que merezcan confianza.» «*La verdadera campaña se inicia hoy.*» Era la remoción era diezmar lo existente en sus hombres, y dar la seguridad estable del Estado á la voluntad directorial; no estrañáremos así que su boca indiscreta se complazca en gritar: «Hoy ese mismo partido se halla en el poder.» «Cubramos nuestros flancos antes de entrar en batalla.» Esto dice el 10 de Agosto, y el 13 principia á iniciarnos en el verdadero efecto de esa confamulación. «Es indudable que se nota, dice, una gran falta de numerario metálico.» «no es un hecho extraordinario, agrega, que viene á sorprendernos.»

Por su parte la palabra oficial aun espera el 21

para dar el grito de desquiciamiento y hacer un delirio claro oscuro de lo que debía suceder. «Así pues, dice, la clave de nuestra situación económica hoy, es la creación de recursos ordinarios por el valor de la diferencia entre los ingresos y egresos ordinarios; ella nos dará crédito exterior para hacer frente á las obras contratadas, crédito interior para solventar los compromisos del día y asegurar á la vez la marcha ordinaria de la administración sin ella todo cae: crédito exterior, crédito interior, ferrocarriles, prosperidad pública y administración» Mensaje de Setiembre 21 de 1872. Añadiremos sin aguardar otra ocasión que estas predicciones se realizaron, sin que puedan negarse resultados que la misma administración sujeto á causas que no tuvo el tino de dominar. Se hizo también la propuesta de un recargo sobre la exportación comercial y la industria, queriendo de ellos sacar el sostenimiento económico. Palpablemente del desarrollo lógico de esa oligarquía manifiesta, va naciendo la ruina, la crisis, ó como allí se dice, atribuyéndolos á la misma causa bajo otro nombre, vienen abajo el crédito interior, crédito exterior, los ferrocarriles y la prosperidad pública.

Continuaremos esta glosa, que dirá más que todo, hasta que los sucesos, por que bien puede no querer-se ver lo que acontece.

«El gobierno, continua, ha iniciado arreglos con los bancos de esta plaza para la colocación ventajosa de este papel (de la deuda interna;) y me complazco en manifestaros la decisión en que todos los establecimientos de crédito de Lima se encuentran de cooperar por su parte á la salvación rentística del país:» Esta es la declaratoria de la oligarquía arrancada á la espresión de sus deseos más someros, para la tradición de nuestras mayores perturbaciones. Creo que los signos son los que corresponden á un círculo de minoría de hombres y de intereses que se sobreponen á las exigencias verdaderas de un Estado.

#### IV.

Sigue despues la tarea de ir viendo tras la revolucion y los azares de una política presunta las perturbaciones económicas, hechos notables ya en su fundamento, y confrontados aqui últimamente con la expresion administrativa, segun las consecuencias lógicas del interes escluyente sobre el interes general.

Acabemos de oír al jefe del Estado la esplicacion razonada y experimental de los resultados de una suspension en la normalidad rentística. Hemos visto tambien quienes eran los que habian dado forma á la situacion, ya en época remota, ya en la próxima como elementos activos; aun nos falta ver la direccion oficial de ese trabajo desquisiador que ha quebrantado al pais hasta el grado de postrarlo indefinidamente.

De lo espuesto por el jefe del Estado se desprende que nuestro mal económico se hallaba vinculado y nacia bajo el vicio constitutivo del presente de entónces, del *pignorado* ó intrincamiento de la hacienda pública porvisional. del huano; y en cuyo estado no podria salirse del camino limitado, rutinario y escabroso, de los empréstitos onerosos y leoninos. ¿Que se ha hecho con el fin de sacarnos de esta rutina fatal? Nada. Las economías por otra parte no son propiamente una fuente de riqueza, pues se refieren á algo ya producido, y no es difícil conocer que una falza economía aniquilará la riqueza, pues la justa nivelacion de esta con los intereses materiales y morales requiere el equilibrio fiel de la produccion distribucion y consumo segun los principios mas sencillos de la ley económica. Las perturbaciones de ese equilibrio producen los estados anormales que dejan tambien huellas de quebranto social; y esta perturbacion material y moral ha sido reconocida por los mismos hombres del poder. ¿Qué se ha hecho entónces para excluir el interes del público, hundiendo el pais? Todo.

Las últimas palabras oficiales que hemos citado ini-

cian la confraternidad del descrédito nacional con el crédito bancario. Monstruosa amalgama que ha hecho de la crisis un monstruo devorador. Se principia sobre la base de la honorabilidad personal, error grave; se exige la necesidad de un sacrificio del pais, sacrificio funesto y esteril; para llevar adelante el anatema lanzado contra la administracion pasada y la rivalidad hácia el contrato Dreyfus nació el juego del honor nacional en los mercados europeos, y el pánico en el interior; es decir la cotizacion y el ajiotaje. ¿No era el interes tradicional sobrepuesto á los intereses generales?

Y no pasaremos un asunto de bastante fuerza. Se ha clamado mucho contra nuestra constitucion económica. Ciertamente que el haber asociado al huano nuestra vida rentística, era un error; riqueza providencial ó precaria que debiera haberse convertido en elementos positivos que aumentasen la posibilidad de la mayor renta legal y ciudadana; pero esta doctrina cuanto es mas justa, confunde mas á los que tanto la han repetido sin practicarla en un caso de grande estima; sacrificar el huano á la cimentacion del porvenir era lo exigible á un Gobierno razonador y organizador. Este es el punto culminante de la contradiccion económica, que pudiera ser causa de graves recriminaciones, que siempre es un refuerzo moral de convencimiento.

Oigamos el mensaje de 1875. «El aticipado descuento de las rentas del huano ha traído tres consecuencias que se combinan hoy; la reaccion natural en los negocios del comercio y de la industria despues de una época en que se absorven los productos ordinarios de esa renta y el valor del descuento de ella en los años futuros; la dificultad que produce en el comercio exterior del Perú, la falta del huano como retorno nacional; y el vacío que el anticipado descuento de esa cuenta ha dejado en el presupuesto fiscal, entorpeciendo la marcha regular de los servicios públicos.» Esto confirma que las causas políticas ó mejor dicho

las privadas de un círculo han producido el efecto público.

Por eso dice el Ministerio de Hacienda en la memoria de 1875. La detallada Historia que os haré en copia especial de las negociaciones sobre el huano os hará comprender que el gobierno no abrigó muchas esperanzas desde que se iniciaron, que pudiera venir de afuera la solución de nuestras dificultades: y por eso se dedicó afanosamente en Julio, Agosto y Setiembre del año próximo pasado á buscar en el salitre y en el crédito interior, los medios de sostener ese crédito y á la vez sacar de ellos recursos necesarios para realizar las operaciones sobre el salitre, asegurando la marcha regular de la administración.» No sabemos si después del fracaso de esta buena intención se habrá notado, que todo lo demás de ese párrafo encierra efectos contraproducentes. Pero en un pasaje más explícito en que se expresa exactamente lo mismo, aun lo veremos. «Mas si el inmediato pago en metálico era imposible, dice, cabía y *debíamos arrostrar* todos los inconvenientes de su falta, podíamos sí, y debíamos sacar de la situación, aun así, *irremediable* como era elementos que atenuaran sus consecuencias.» En un estado tal quienes eran los que prestaban el crédito que suple de numerario? Ciertos círculos que á su vez dependen del público en el valor moral; el público con su concurrencia, el obrero con su trabajo, el comercio con sus efectos dan una riqueza positiva, en cambio de un valor precario, casi nulo; además el crédito no puede basarse en el mismo crédito, esto ha producido todas las grandes bancarrotas, cuyo tipo es la del célebre Law, y menos podía esperarse en un crédito salido de una situación azarosa, porque había de ser lógicamente lo que ha sido, la imposición de él por la política ó sea la tiranía financiera; en resumen la administración oligarca traducéndose en el orden económico.

Por eso se agrega allí mismo. «Reducir pues, á los bancos simplemente al aumento de su caja y al retiro

de su papel circulante era ir estrangulando al comercio y á la industria paulatinamente; por llegar provisoriamente á una época en que restablecido el pago en metálico de los billetes, volviéramos á la falencia de esos establecimientos, es decir, á la repetición de la misma situación reagrandando más y más los sufrimientos de la situación.» Se quiso así evitar la estrangulación trayendo los gérmenes de una anémia en la riqueza pública y social: y aquí se manifiesta también en transparencia la oligarquía y la aristocracia inscrita en la nómina del crédito. Los productores del numerario, sean el Estado sean los particulares, ante la moral económica son los espoliadores de la clase numerosa.

¡Y aun se ha podido añadir. «El segundo de los hechos que se destacan es la seguridad hasta donde la humana previsión alcanza de que el peligro inminente ha pasado, y es de esperar que sobre las nuevas bases que se han fundado retorne para el país el estado normal á que va encaminado por la lógica misma de los acontecimientos.» Mas llega esta previsión precisamente por lo humano que tiene, á los confines de lo imprevisto; ellos mismos lo han dicho, sacar de la situación misma, recursos que la atenuen; y pueden no ser otros que encubridores y por consiguiente, agravantes del mal?

Decíamos que el interés particular se había sobrepuesto á los verdaderos intereses del público; hemos llegado á ver la conculcación que aquel ha hecho de este: provenimiento de las leyes de la política y de un régimen que excluyó hombres como prácticos, haciendo *la administración partidaria*; entregándonos después á cálculos económicos cuyo estudio por los resultados palpables coincide con el carácter político.

Y si no se ha conseguido la restauración de la hacienda; si por la fuerza del análisis se borran la inspiración de una reforma patriótica, las huellas de una buena fé social; y quedan los trabajos sin resultados, sin lugar después de los males las bases sólidas de una situación fija y racional que es, sino la elaboración ló-

gica de la crisis en fuerza de la organizacion de la oligarquía.

De todo eso ha nacido un delirio de aristocr cia consecuencia del abatimiento y degradacion del pueblo en el órden social, como un principio de esclavitud moderna, por el quebrantamiento en la industria y comercio, por la autocr cia en la vida fiscal de la nación. En vano pues, buscaremos los bellos dias de una descentralizacion griega; nos afau aremos vanamente tras un pequeño destello de virilidad cuyo gran efecto engrandece con la sola contemplacion de la Roma de las instituciones libres. Cuando tras una omnipotencia militar y   merced de la soldadesca, aun peor, se sucede una política oscura y estratégica, entónces no hay corrupcion, no hay miseria, no hay cr men,   merced del que pueda decirse que no estamos; por que cupo colocarse en la creacion maravillosa del órden moral, junto   la capacidad de las mas altas virtudes, la penumbra siniestra de las grandes faltas; y desde el mitho satánico de un ser sublimemente rebelde, exhornan las galas brillantes del alma, las deformidades opacas de la ambicion.

He aquí nuestra patria que principia por ser el bajo imperio, queriendo llegar al punto horroroso de poderse la llevar   la publica subasta.

Felizmente el Perú como toda la América, aun no se han constituido. En los tiempos mas remotos la tradicion primitiva presenta nuestro caro suelo llenando uno de los grandes cuadros de la actividad y modo de ser sociales: el raciocinio mas próximo manifiesta que la América realizará el fin inteligente de la práctica libre.

Así es, como el recuerdo exhumado de los tiempos y la razon floreciente de los siglos señalan al Perú el punto positivo de una realizacion inteligente y libre, mas alto, mucho mas alto que ese movimiento tumultuario de las pasiones que es siempre el eco miserable de las vanidades.